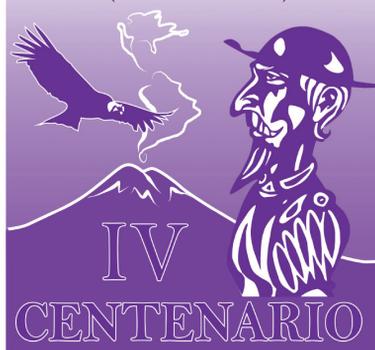


**EL QUIJOTE DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)**

**EDS. IGNACIO ARELLANO,  
DUILIO AYALAMACEDO  
Y JAMES IFFLAND**

**EL QUIJOTE  
DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2016





IGNACIO ARELLANO, DUILIO AYALAMACEDO  
Y JAMES IFFLAND (EDS.)

EL *QUIJOTE* DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)  
COLECCIÓN «BATHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)  
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)  
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)  
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)  
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)  
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)  
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)  
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)  
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)  
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)  
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)  
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)  
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)  
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)  
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)  
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)  
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)  
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)  
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)  
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)  
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)  
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)  
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)  
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)  
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)  
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)  
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-14-5

New York, IDEA/IGAS, 2016

IGNACIO ARELLANO, DUILIO AYALAMACEDO  
Y JAMES IFFLAND (EDS.)

EL *QUIJOTE* DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)



## ÍNDICE

Presentación .....	9
Discurso de EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ, Académico de Número de la Academia Peruana de la Lengua .....	15
Saludo del Director de la Real Academia Española, DARÍO VILLANUEVA .....	21
Al Simposio Internacional «El <i>Quijote</i> desde América (Segunda Parte)», por AURELIO GONZÁLEZ, de la Academia Mexicana de la Lengua .....	23
Palabras finales: don Quijote en el Nuevo Mundo, por IGNACIO ARELLANO, Director del GRISO .....	25
MERCEDES ALCALÁ-GALÁN ¿Qué ve Cide Hamete? Omnisciencia y visualidad en <i>Don Quijote II</i> .....	27
DAVID ALVAREZ ROBLIN Las dos caras del doble en el <i>Quijote</i> de 1615 .....	41
IGNACIO ARELLANO Algunas aventuras americanas de Don Quijote .....	57
MARIA AUGUSTA DA COSTA VIEIRA El <i>Quijote</i> y los saberes humanísticos .....	75
JULIA D'ONOFRIO «...Más de satírico que de vísperas...». De invenciones e inversiones en los espectáculos de las bodas de Camacho .....	89
AURELIO GONZÁLEZ Combates de Don Quijote (en la Segunda Parte): encuentros y desencuentros .....	107

MIGUEL GUTIÉRREZ	
Presencia de Cervantes en narradores latinoamericanos .....	125
EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ	
Verosimilitud en el capítulo 58 de la Segunda Parte de <i>El Quijote</i> ...	149
STEVEN HUTCHINSON	
El fin del <i>Quijote</i> de 1615: hacia una poética de la disolución ....	169
JAMES IFFLAND	
«La gran aventura»: Don Quijote, León Felipe, Che Guevara .....	179
GUSTAVO ILLADES AGUIAR	
«Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el»: avatares de una errata pertinaz en el último párrafo del <i>Quijote</i> .....	199
FRANCISCO LAYNA RANZ	
Cueva de Don Quijote y sima de Sancho: las entrañas de una purgación ejemplar en el diseño compositivo del <i>Quijote</i> de 1615 .....	219
ADRIENNE L. MARTÍN	
Cetrería y montería: la caza aristocrática en <i>Don Quijote</i> II .....	235
ROGELIO MIÑANA	
Don Quijote de las Américas: activismo, teatro y el hidalgo Quijano en el Brasil contemporáneo .....	247
ÁNGEL PÉREZ MARTÍNEZ	
Silencios sobre Cervantes en el Perú decimonónico .....	261
CHARLES D. PRESBERG	
Silenos divinos en el espejo encantado: el <i>Coloquio de los perros</i> y la poética vital del <i>Quijote</i> , II .....	271
FRANCISCO RAMÍREZ SANTACRUZ	
Sancho: los «Panzas», la boca y el habla .....	287
MICHAEL SCHAM	
<i>Che, Quijote</i> : Cervantes y el tango .....	299

## ALGUNAS AVENTURAS AMERICANAS DE DON QUIJOTE

*Ignacio Arellano*  
*GRISO-Universidad de Navarra*

### PRELIMINAR

Conocidos son algunos detalles cervantinos y quijotescos relativos a las Indias, especialmente el frustrado deseo de Cervantes de pasar al Nuevo Mundo, y la llegada de numerosos ejemplares de la primera edición de la novela a las tierras americanas, donde pronto se hizo tan popular como para salir en mascaradas de fiestas como la de Pausa (Perú) en 1607, o la de México en 1621<sup>1</sup>. Pero naturalmente la expansión del *Quijote* en América se despliega hasta hoy en innumerables ocasiones, recreaciones, reescrituras, adaptaciones y menciones de todo tipo, que no es posible recoger aquí. En distintos estudios como los de Rodríguez Marín, González Cañal, Luis Correa Díaz, Iffland-Illades,<sup>2</sup>...encontrará el interesado abundante información.

Por mi parte me limitaré en esta oportunidad a unos modestos comentarios sobre tres curiosas aventuras de don Quijote en América que se han desarrollado en esta última década en México, Colombia, y en el territorio de la fantasía de un comentarista quijotesco oriundo de Ibagué. En esas tres aventuras se advierten distintas modalidades de reescritura e interpretación y todas dan fe de la vigencia de don Quijote,

<sup>1</sup> Rodríguez Marín, 1911, pp. 71-94; para la de Pausa ver también Lucía Megías y Aurelio Vargas Díaz-Toledo, 2005.

<sup>2</sup> González Cañal, 1992; Correa Díaz, 2006; Gustavo Illades y James Iffland, 2006.

que sigue recorriendo caminos, con éxito variable, eso sí, como en sus primeras salidas.

#### PRIMERA SALIDA: DON QUIJOTE EN UNA COLECCIÓN DE CUENTOS DE MÉXICO

En 2005 aparece en México la colección *De claro en claro. Cuentos sobre el Quijote*, que reúne once piezas, algunas muy estimables. Las metamorfosis quijotianas son de variada índole, desde la reescritura o evocación de un episodio concreto a las adaptaciones más generales. El cuento de Beatriz Meyer (*Los pies de mi Dorotea*), por ejemplo, está en boca de un narrador sexagenario, lector del *Quijote* y enamorado de una jovencueta Dorotea a la que lee la historia del caballero manchego, sobre todo el episodio de su tocaya. La estrategia supuestamente amorosa no funciona porque la tal Doro ya tiene un «Fernando de verdad, o sea, un Fernando Fernando pedazo de gandul que bien sabía yo deshonraría a mi Doro si lo dejaba como dejaba que mi Quijote tan amado cayera redondo en sus manecitas impúdicas» (p. 130). En *María Tornez* (paronomasia de *Maritornes*) José Prats Sariol evoca una filóloga mexicana malcasada con un aburrido, estéril y frustrante Alonso Sánchez (¿mezcla de Alonso Quijano y Sancho Panza?). María, que debe presentar varias ponencias en congresos cervantinos, decidirá por fin, para vengarse de su marido, glosar el episodio de la venta de Maritornes, de modo que

la situación de la mujer a principios del siglo xvii descargaría un terrible puñetazo de gigante sobre Alonso Sánchez [...] El paralelo, frente a las caras medrosas del profesorado, iría de alboroto en algazara, de parranda en jolgorio, hasta que Alonso trasudara, asido a las pendencias de la moza fogosa y de las mujeres en la historia [...] Acaso allí mismo en Veracruz, a la salida del salón, le armaba un escándalo humillante pero con testigos (pp. 158-159).

Muy poco del texto original, salvo alusiones onomásticas, hallamos en el relato *Cosas veredes*, de Alejandro Meneses, cuyo protagonista es el asesino a sueldo mexicano Alonso Quijano, que llega a Madrid para matar a un deudor fugado de los narcos de Tamaulipas. Quijano, enfermo terminal, se enfrenta a su propia muerte en una pensión madrileña regentada por una morena Aldonza, mientras recorre las calles de Madrid en el taxi de Sánchez y Díaz de Barriga, que se convierte en una especie de ayudante o guía del asesino, al que explica sus deseos de emigrar a América, donde podía haber sido en pasados siglos «gobernador, amo de una isla, de un país, de lo que hubiera a la mano» (p. 111)...

De toda la colectánea, que ahora no puedo examinar en detalle, me parecen especialmente destacables dos piezas, desde el punto de vista de su relación con el *Quijote*. Jorge Omar Cortés en *Visita al antro de Montesinos* recrea algunos motivos quijotescos, desde la parodia inicial que sigue el comienzo del *Quijote*:

En un billar de los chafas, de cuyo nombre es mejor ni acordarse, se yergue la espigada figura de un caballero con taco en mano, guante antiguo y tiza rancia... (p. 61)

Este jugador de billar, cuyo rostro está surcado por una *mancha* que le atraviesa la quijada, es un viejo abogado que lleva el nombre de Alonso. Su principal rival en el juego es Ginés de Cerrospasa, «conspicuo estafador que se volvió su caso más célebre porque siendo evidentemente culpable lo salvó de la cárcel», y que una vez libre volvió a las andadas impunemente, gracias a la corrupción de la policía y la justicia (p. 62). Una noche el compañero de juerga de Alonso, Sancho Calza Grande, muy aficionado a la sabiduría popular refranescas («Amor de güila y chupar de frasco a la noche agradan pero al amanecer dan asco», «El comal le dijo a la olla: qué tiznada estás», «Judas le dijo a Gestas ¿qué fregaderas son estas?»...), lo lleva a un antro («el antro de Montesinos»), un sórdido local de striptease en el que trabaja Dulce, que vive esperando un caballero redentor:

tiene un presentimiento, sabe que hoy llegará quien la redima de sus cautivos anhelos, quien la liberará de la mediocridad en que está sumida, dándole el título de señora [...] en cualquier momento su Salvador cruzará la frontera de los sueños y la mirará de frente. Por eso no aparta sus ojos de la entrada (p. 67).

En ese lugar entra Alonso, y en el instante de ver a Dulce comprende que «esa mujer de la pista es la que él ha buscado durante años» (p. 71). Y ella también ha encontrado entre el público de esa noche al ansiado caballero («Lo sabía, su presentimiento era cierto, entre el público está el adorado caballero que ha venido a rescatarla [...] Notó cuando la miraba y está segura que pronto llamará por ella», p. 71). Pero no es Alonso, sino un tal Avellaneda, el elegido, que irritado por las pretensiones del abogado le descarga un puñetazo que lo deja maltrecho, a lo que responde Quijano atizándole un golpe con el casco de un vecino de mesa, un buen hombre llamado Mambrino, y provocando una batalla campal

en el tugurio. Detenido por la policía, el viejo Quijano decide juntar el dinero suficiente, cuando salga de la cárcel, para vivir con Dulce, aunque todos sus conocidos lo tilden de loco, porque ahora «tiene un ideal que lo impulsará de nuevo a luchar» (p. 79) y porque «lo mejor de una vida, lo que más se disfruta, es aquello que sin duda es una locura» (p. 79). Jorge Omar Cortés logra en este cuento insertar una serie de alusiones quijotescas de modo coherente, en una especie de doble parodia que conserva algunos motivos como el del fracaso y el desengaño, no solo del personaje sino también del autor, en ese enfrentamiento con el cliente llamado Avellaneda, pero que se cierra con una llamada a la lucha por el ideal.

El relato en mi opinión más complejo es el de Cervantes (no Miguel, sino Gregorio Cervantes Mejía), *Polvo entre los dedos*, que adopta con habilidad un enfoque que juega con la intertextualidad metaliteraria y que elabora un curioso conglomerado de materiales en el que entran, además del *Quijote*, el género policiaco, asomos de ciencia ficción, Kafka y Borges.

Una catástrofe informática provoca la inesperada pérdida de los archivos de la Biblioteca Mundial y se organizan equipos de rescate para la recuperación de los restos impresos que han sobrevivido a la era de la digitalización. Un traficante algo misterioso ofrece al equipo del narrador unas pocas páginas de un libro legendario, que contienen la continuación de «la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron». Es el primer resto hallado de un libro que se daba por perdido. Pero el proceso de la investigación es un cúmulo de dudas y el fragmento del texto un enigma. Puede tratarse de un pasaje del *Quijote*, pero también de una parodia o un comentario al libro original. En esas pocas páginas se habla además del hallazgo en el Alcaná de Toledo del texto al parecer original, en lengua árabe, escrito por Cide Hamete Benengeli, y luego traducido al español. Todas las referencias conocidas señalan como autor a Miguel de Cervantes, pero no está clara la relación de ese autor con el texto adquirido al traficante. La consulta a investigadores españoles en vez de aclarar el problema lo agudiza: remiten al narrador un texto breve de un tal Jorge Luis Borges, panegírico de un autor francés, Pierre Menard, autor de una segunda versión del *Quijote* (o de una tercera si se tiene en cuenta la de Cide Hamete), escrita trescientos años después de la primera, y —circunstancia difícil de explicar— exactamente igual a la de Cervantes:

¿Podría ser este, entonces, el *Quijote* de Menard? ¿O era acaso posible que un libro fuera escrito en tres ocasiones distintas por tres personas distintas a su vez, y sin embargo, contener las mismas palabras? [...] Algunos de mis asistentes sugieren que se trata de una broma, urdida por cualquiera de esos traficantes o de los opositores al proyecto de reconstrucción de la Biblioteca Mundial (pp. 55-56).

Los enigmas se multiplican. No le es posible al narrador dilucidar la clave de estas páginas, ni su autoría, ni su pertenencia a la novela de Cervantes, ni siquiera su jerarquía literaria (¿original, parodia, invención fabulosa de un bromista?) o el proceso de la transmisión textual:

Si no existe respuesta alguna, al menos quedarán esas copias, esperando a que alguien aclare si pertenecen a un tratadista árabe, a un escritor español del siglo XVII o a un francés de fines del XIX. [...] el más joven de mis asistentes me sugirió [...] la posibilidad de que ese tal Borges haya sido solo un farsante, un bromista, y que ese Pierre Menard no haya existido jamás [...] No faltó quien dijera que probablemente Miguel de Cervantes no existió o que el inexistente es Benengeli. Incluso los más atrevidos señalan que el *Quijote* tampoco existe, pese a las viejas referencias que se encontraban en los archivos de la Biblioteca Mundial (p. 57).

Todo el relato está marcado por un tono de melancolía crepuscular y resignado cansancio en la «noche más fría del año» (p. 45), que recuerda ciertos textos de Kafka, sobre todo en la evocación de una misión imposible, condenada al fracaso, el desciframiento de un enigma que niega las claves. El narrador reitera su desorientación y su impotencia, mientras el papel se deteriora aceleradamente a causa de su acidez.

Sobre el esquema de una indagación filológica y sus tareas (examen de testimonios, establecimiento de un texto, dilucidación de autoría, autenticidad, datación, problemas de transmisión textual...) Cervantes Mejía construye una reflexión sobre la fugacidad de la cultura y la civilización, los riesgos de ciertos monopolios tecnológicos, la pérdida de la historia, y el poder destructor del tiempo y el olvido definitivo, que también acecha a obras que se dirían inmortales como el *Quijote*:

Mis párpados están cansados. Froto mis manos sin lograr calentarlas. Tomo de nuevo estas páginas manchadas por el tiempo, pero el papel comienza a quebrarse entre mis dedos (p. 58).

## SEGUNDA SALIDA: DON QUIJOTE EN GÜICHOLANDIA

Del cuento pasamos a la novela en la reescritura debida al colombiano Jairo Luis Vega Manzano, titulada *Don Quijote y Güicho Panza* (2008)<sup>3</sup>, en el que ofrece una versión de la primera parte del *Quijote* «haciendo uso de un lenguaje espontáneo y coloquial, a todas luces único e interesante, muy propio del hablar colombiano, especialmente de la provincia de Ocaña, Norte de Santander» (contracubierta).

Vega Manzano pretende realizar un homenaje a Cervantes y divertirse insertando formas lingüísticas populares del ámbito ocañero en el trazado original cervantino.

No creo productivo un examen meticuloso de las técnicas de adaptación de Vega Manzano: fundamentalmente sigue el texto de Cervantes, sometiéndolo según la ocasión a abreviaciones, sustituciones o inserciones de pasajes propios, que pueden ampliar el original con comentarios o explicaciones diversas. Puede dar idea de la técnica de adaptación el comienzo de la novela:

Capítulo primero. Que trata del currículum vitae del famoso hidalgo don Quijote de Güicholandia y de los preparativos que hizo para salir a acometer aventuras.

En un lugar del valle de los Hacaritamas, de cuyo nombre es mejor que no nos acordemos, bobos, en donde la vida se llevaba modorra y apaciblemente y en donde jamás ocurría nada de contar, no hace mucho vivía un tipo de casa y plaza, de los de zamarro y alforjas, vaca enjuta, burro enclenque y caballo chupado y corcovero. En la cocina de su casa, la mayoría de las veces, se llevaba a la olla fríjol villorro con hueso pelado de res para la sopa de ajiaco en el almuerzo; arepa con queso o con pescado seco a las comidas; pastel de masa o de arroz los sábados por la tarde, y se consumía una aguasal con yuca cocida, con morcilla o lomo frito al desayuno los domingos... (p. 11).

No hay una revisión sistemática de todos los detalles del texto: después de situar la acción en el valle de los hacaritamas (indígenas que habitaban la actual zona de la Ocaña colombiana) sin embargo don Quijote topa con los mercaderes toledanos que van camino de Murcia

<sup>3</sup> *Güicho* es el hipocorístico de *Luis* en el habla local de Ocaña. A los ocañeros se les llama los güichos. Ocaña, en la novela de Vega Manzano es Güicholandia.

(p. 34), o recorre el campo de Montiel (p. 49) y sigue con su escudero, tras la aventura de los molinos, hacia Puerto Lápice (p. 53)...

Como se habrá advertido ya en el pasaje inicial una práctica habitual es la inserción de algunas líneas con léxico y motivos colombianos, bien en forma de añadidos o de sustitución de pasajes originales: así encuentra don Quijote en su camino arbustos de matarratón, saúcos, cabalongo y uvitos (p. 16), o Haldudo en la aventura del pastorcillo Andrés, reprende al muchacho con expresiones ocañeras: «Tomá, so morcillo, pa que tengás más cuidado con las vainas, vergajo pegote» (p. 30) en vez de las reprensiones del *Quijote* cervantino («La lengua queda y los ojos listos», I, 4).

Los casos de esta especie serían innumerables. En Cervantes, aventura de los molinos de viento (I, 8) don Quijote increpa «Non fuyades, cobardes y viles criaturas; que un solo caballero es el que os acomete», que don Quijote ocañero transforma en «Non fuyades, cobardes y bellacos engendros. Miren que soy yo solo quien los ataca. Gavilleros hijuemamas» (p. 52); y cuando voltean las aspas, dice el Quijote manchego «Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar», y el ocañero: «A mí no me van a asustar, macancanes. Aunque tengan más brazos que Briareo, el titán de los cien brazos, más ligero me las van a pagar. Esperen y verán, so pendejos» (p. 52). Y tras el fracaso de la aventura, el Sancho Panza cervantino protestaba

¡Válame Dios! —dijo Sancho—. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

Que se transforma en boca de Güicho Panza:

—¡Maldita sea! —dijo Güicho Panza— ¿No te dije, hombre? Te dije que miraras bien lo que hacías. Solo a la cabeza tuya se le ocurre que unos molinos de viento son unos gigantes. No era que tuviera cagao de miedo, sino que yo sí estaba viendo bien la vaina. ¡Juepúchica, hombre! ¡Qué gallo tan arrecho! ¿Y ahora qué hacemos? (p. 53).

En ocasiones el narrador introduce algún comentario que tiende a explicitar cierta lectura del original: en la citada aventura de Andrés y Haldudo, había escrito Cervantes simplemente que «viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo», mientras que Vega Manzano añade: «viendo don Quijote lo que pasaba, sin desaprovechar la primera

y gran oportunidad que ante su vista se le ofrecía de reparar la injusticia, el abuso de poder y la desgracia del desvalido, desenvainando su espada le dijo todo bejuco al labrador» (pp. 30-31). El episodio más alterado en este sentido es el discurso de la Edad dorada (I, 11) que Vega Manzano convierte en prolija defensa de una visión muy conservadora de la sociedad, en la que arremete contra el egoísmo moderno, la degradación de la juventud, la liberación femenina, el divorcio y otros males. Probablemente para evitar algo la extrañeza de ciertos motivos en boca de un caballero del XVII, expone el discurso casi todo en estilo indirecto. Valgan unos pasajes como ejemplos:

Después que don Quijote quedó bien trancado le dio por coger una puñada de cocotas de los pasabocas servidos y, mirándolas atentamente, quién sabe qué se le vino a la cabeza que, todo transformado, comenzó un largo discurso haciendo remembranza de los viejos tiempos de la edad dorada, diciendo entre otras cosas:

—Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, no porque en ellos se consiguiera la plata facilito, sino porque los que en ella vivían no conocían de «plata en mano y culo en tierra».

Continuó diciendo también que en ese tiempo la comida rumbaba, que uno conseguía su sustento nada más con estirar la mano. Que, cuando eso, sí existía la ecología, y que las cosas no eran como ahora, que la gente vive por ahí cortando todo arbolito que se le atravesase, echando la basura al suelo y la caca a los ríos sin siquiera cernir a través de nada. Decía que en ese entonces reinaban la paz, la amistad, la concordia; que la gente sí era de palabra. Y que no era como en estos días, que todo el mundo pasa por encima de todo el mundo para conseguir sus vainas en una competencia sin freno, basados en aplicar aquello de que el fin justifica los medios. Habló a los cabreros de la juventud de hoy día: Que, contrario a lo que ocurría en los tiempos dorados, en donde los jóvenes tenían sueños y utopías que impulsaban la humanidad, ahora, por culpa de los reinos insolidarios que pululan por todo el mundo, la juventud está sumida en la desesperanza, con una seguridad en un mañana tan precaria que nadie sueña con construir un futuro a largo plazo, nadie mueve montañas, como se hacía antes, para lograr el mínimo cambio para la humanidad y que, mucho menos, alguien trata de hacer algo hoy día para permanecer en la memoria de los tiempos. Encadenado con esto, decía que, de dorados, los tiempos hoy día habían pasado a ser los del vacío por lo lamentable que resulta el actuar de las gentes, pues, además de todo eso y de la manera como funcionan los sistemas de gobiernos

imperantes, en donde las instituciones se reproducen y se desarrollan, pero por inercia perdiendo todo su valor, sumidos en la defraudación, justifican con razón pareceres como que ¿quién va a creer en la familia, cuando los índices de divorcio no paran de aumentar, cuando los viejos son botados a los asilos, cuando las parejas se intercambian como se intercambian las camisetitas después de un partido de fútbol, cuando el aborto, la contracepción, la esterilización y, ¡oh, escándalo!, el matrimonio entre volteados, son legalizados? ¿Quién va a creer en los ejércitos, cuando, debido a que estos ahora básicamente defienden los intereses de las minorías, por todos los medios se intenta ser declarado no apto, y cuando desertar del servicio militar ya no es un deshonor? Y que ¿quién va a creer en las virtudes del esfuerzo, del ahorro, de la ética profesional, de la autoridad, de las sanciones? Capítulo aparte le dedicó a la liberación femenina. Dijo, entre las innumerables cosas que trató sobre el tema, que las mujeres, tratando egoístamente de buscar su acomodo, habían acabado con la familia, que es la célula de la sociedad tal como se daba antes, pues con las reivindicaciones obtenidas con la liberación femenina ahora les había dado por el antojo de desempeñarse hasta en los oficios que por naturaleza le corresponden a los hombres, con lo cual los han venido desplazando del mercado laboral, sumiéndolos en el desempleo y arrinconándolos en sus hogares en un cambio brusco de roles, desempeñando las labores propias de la mujer, cuestión que ha dado al traste con las uniones maritales, con la familia y con el orden social. Les habló don Quijote a los cabreros, de la religión: Decía que antes estaba el poder de la Iglesia sobre el creyente, mientras que hoy la gente se dice católica pero no está de acuerdo con el Papa, y que con el libertinaje, el movimiento y la fluidez de las creencias la gente mezcla todas sus formas en una especie de cóctel y cambia de religión como ahora las mujeres cambian de marido. También decía en su larga perorata que, cuando eso, las mujeres andaban vestidas con recato, con sus prendas de vestir bien puestecitas, tapándoles todo y dejándole a los hombres algo para la imaginación y las ganas. (pp. 71-72)

Etc.

También aplica reducciones: la mayor afecta al cap. 8 de la primera parte, donde suprime el final de la aventura del vizcaíno que pasa resumida al principio del cap. 9, eliminando todo lo relativo al hallazgo de los papeles de Cide Hamete en el Alcaná de Toledo. Es evidente que este tipo de pasajes metaliterarios no resultan de interés para los objetivos del reescribidor, como sucede con los pasajes de crítica literaria del escrutinio de la biblioteca de don Quijote, que se reducen mucho en esta versión. También suprime la canción desesperada de Grisóstomo, de

la que recoge solo los seis primeros versos: el género poético tampoco halla fácil acomodo en la versión güicha, aunque el autor —que elimina los poemas preliminares— añade algunos versos «de arranque» de su cosecha, como este primer ¿soneto? a don Quijote:

Caballero hidalgo, eterno y jaioso<sup>4</sup>,  
de mente y marmaja para posturas.  
Docto en caballerescas aventuras,  
se revistió alucinante y garboso.  
Acometió mil afrentas fastuoso,  
con Rocinante versado en flojuras  
y Güicho Panza, taqueado en frescuras,  
salió aspado, escaldado y tempestuoso.  
Tumbalocas como jamás se pudo,  
encumbró a su Dulcinea del río Tejo,  
más de los altos mármoles que tuvo.  
Murió a Güicho dando cuerdos consejos,  
pero éste craneando bonches estuvo,  
dejando más bien de ser tan pendejo.

TERCERA SALIDA: LOS SECRETOS DE DON QUIJOTE DESCIFRADOS: QUINETOS, ALFILERES, PELLIZCOS, CALLOS, MUELAS Y DONAIRES

No es cosa nueva la tendencia a interpretaciones esotéricas, en clave, más o menos extravagantes, del *Quijote*, que ha sufrido las lecturas más curiosas, unas armadas con cierto ingenio, otras que harían honor a la locura del hidalgo, tanto en las representaciones plásticas como en las vertientes literarias.

Sánchez Moltó, al revisar la imaginería quijotesca en lo cotidiano enumera algunas extravagancias llamativas:

Entre las representaciones más extravagantes se encuentra el Quijote de ultratumba de Borrel, mientras que Radulescu le glorifica hasta el punto de convertirle en el Cristo español y Jean Morisot construye una escena repleta de tópicos, don Quijote y Sancho ante una bailaora de flamenco desnuda y un inquisidor encapuchado. Y no faltan ocasiones en las que don

<sup>4</sup> *jaioso* ‘aristócrata’ (de la *high life*); *marmaja* ‘dinero, riqueza’; *taqueado* ‘lleno’; *aspado* ‘golpeado’; *tumbalocas* ‘enamorado, mujeriego’; *Tejo*, el río que pasa por Ocaña; *bonche* ‘trifulca’.

Quijote se convierte en protagonista de nuestro tiempo: el caballero y escudero de Bouda viajan en tren, Andrusko los monta en cohetes de propulsión a chorro, el don Quijote de Álvarez arremete contra el AVE a su paso por la Mancha, Cinybulk le sitúa ante los tanques de la primavera de Praga, Porreca enfrenta al hidalgo contra una central nuclear y el de Meléndez no lucha contra gigantes sino contra un agresivo alienígena<sup>5</sup>.

En el terreno de la crítica más o menos literaria las audacias interpretativas han sido aún mayores, con amplia gama de lecturas herméticas, esotéricas, mágicas, hiperbólicas, estrambóticas, filosóficas y simbólicas, como las de don Nicolás Díaz de Benjumea<sup>6</sup>, quien defiende la lectura del *Quijote* como alegoría que expresa sucesos de la vida de Cervantes —la enemistad del doctor Blanco de Paz sobre todo— y de la sociedad española de su tiempo: el *Quijote* sería una obra en clave que denuncia la persecución que sufrió de sus enemigos, y la represión sufrida por las autoridades eclesiásticas y políticas. Dulcinea simbolizaría el librepensamiento, Casildea de Vandalia la Inquisición, el caballero de la Blanca Luna es Blanco de Paz...

Algunas lucubraciones de Benjumea no son del todo disparatadas, a diferencia de otras fantasías como las don Benigno Pallol<sup>7</sup> quien en su *Interpretación del Quijote* (1893) asegura que Cervantes no endereza sus ataques a los libros de caballerías, sino ¡a la Biblia! Según Pallol en el discurso de don Quijote a los cabreros (I, 11) la cabra simboliza la razón, condenada por la Iglesia, y los cinco cabreros que escuchan al hidalgo representan a las cinco razas «en presencia del ideal: la mongólica, la semítica, la negra, la cobriza y la malaya», «en la ancha faz de la tierra oyendo a la raza aria que encarna don Quijote», etc.

Pallol no repara, por ejemplo, en que los cabreros que oyen a don Quijote no son cinco sino seis, según el texto cervantino («Sentáronse a la redonda de las pieles seis dellos, que eran los que en la majada había»). Por lo demás usar como símbolo de la razón —nunca condenada por la

<sup>5</sup> Sánchez-Moltó, 2004, p. 159.

<sup>6</sup> Díaz de Benjumea, *La verdad sobre el Quijote*, 1878.

<sup>7</sup> Ver Ferrer Chivite, 2000, y en general todo el volumen de *Desviaciones lúdicas*. No todas las desviaciones son propiamente lúdicas: como advierte Close (2000) muchas desviaciones de las teorías modernas y posmodernas llevan una carga política de fondo y suponen una peligrosa obsesión antihumanista y un ataque a la razón y a la coherencia artística.

Iglesia— a una cabra, que es de suponer estará como tal, muestra cierto descontrol argumentativo...

Como recuerda Cristián Andrès:

Ya en 1864 denunciaba el crítico J. M. Guardia, en su larga «Introduction» a la primera traducción francesa del *Viaje al Parnaso*, a los «commentateurs maniaques et désireux de se singulariser par des interprétations extravagantes». Y me parece que tal enfoque sigue siempre vigente en materia de crítica quijotesca<sup>8</sup>...

Uno de los últimos capítulos —por el momento— de esta tendencia me parece la obra de Javier Alarcón Correa, cervantista aficionado de Ibagué, autor de un voluminoso libro, *Los tres Quichotes y vida de Cervantes* (2008) en el que propone estupendas lecturas y admirables experimentos que no me siento capaz de describir en detalle, por lo que me limitaré a unas someras glosas.

La afirmación de partida sostiene que el *Quijote* es un libro cifrado que oculta bajo sus claves ocho temas: la Inquisición, la Reforma, Flandes, las Indias, las imprentas, las lenguas, el arte y los datos biográficos.

Antes de abordar el desciframiento de estos temas ocultos procede Alarcón a explicar su método o arte de cifra, que califica de «socrático, cartesiano y contemplativo conjuntamente» (p. 7), y describir las herramientas que utilizará y sus respectivas funciones.

La primera de esas herramientas son las erratas. Durante siglos se ha dicho que el *Quijote* de Juan de la Cuesta tiene muchas erratas, pero sería absurdo pensar, aduce, que los componedores y correctores fueran tan incompetentes: lejos de ello «fueron fieles al original de Cervantes, escrito por él mismo en buena letra» (p. 8). Las erratas no son defectos, sino cifras, y el corrector de imprenta «tuvo que ser persona de mucha confianza de Cervantes, con instrucciones precisas para que respetara las aparentes erratas» (p. 11), de modo que «para honra de la imprenta de Cuesta» los cajistas fueron muy respetuosos con el original y consiguieron mantener sus supuestas erratas.

Aparte de las erratas las principales herramientas se deducen de un par de pasajes que considera los más relevantes a dichos efectos. El primero es el de las maldiciones de Altisidora (II, 57):

<sup>8</sup> Andrès, 2000, p. 109.

Si jugares al reinado,  
 los cientos o la primera,  
 los reyes huyan de ti,  
 ases ni sietes no veas.  
 Si te cortares los callos,  
 sangre las heridas viertan,  
 y quédente los raigones,  
 si te sacares las muelas.

Ahí están nombradas las herramientas más corrientes para descifrar el *Quijote*. De *reinado* saca *donaire*, que se puede jugar a los cientos o a la primera, dice. La propia palabra *cientos* contiene el juego que anuncia: «*cientos=quientos*, y con un baile de letras decimos *quinetos*. Así llamaremos al juego que consiste en cambiar de sitio las letras adelante y atrás, aquí y allá» (p. 14). El *donaire* a la primera consiste en leer bien hacia delante o hacia atrás algunas letras, no todas, de la palabra que se descifra. Los callos consisten en desechar la partícula central y quedarse con las laterales, como se ejemplifica en la operación *si te cortares los callos=te-corta/los-cal-los*, que produce un callo imperfecto *te-ta* y otro callo perfecto: *los-los*. ¿Y las muelas? En estas se quitan los raigones laterales y se observa el núcleo central.

El segundo pasaje es el de II, 69:

¡Ea, ministros de esta casa, altos y bajos, grandes y chicos, acudid unos tras otros y sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas, y con doce pellizcos y seis alfilerazos brazos y lomos, que en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora!

Los ministros son las letras grandes (altas y bajas, según tengan alfileres hacia arriba como la b, l, o hacia abajo, como la q o la p) y chicas, que no se salen del renglón, como las vocales a, e, i, o, u... Las mamonas son «esas rayitas que los impresores colocan encima de las vocales para no poner la m, n»; los pellizcos son operaciones de recorte de las letras: a la *a* cursiva, por ejemplo, si se le pellizca el alfiler queda o, y si a la o se pellizca por un lado queda c; si se pellizca un arco de la m queda n. La vocal o con alfiler largo se convierte en b o d y con alfiler hacia abajo en q o p. La *ele*, que es el alfiler largo por excelencia, si se pellizca hasta curvarla produce una c (pp. 15-16)...

Pertrechados con estas herramientas puede ya procederse a la lectura de las innumerables cifras del *Quijote*, de las que daré solo un mínimo muestrario.

Empezando por el título Alarcón identifica la verdadera identidad de don Quijote en la primera parte, pues *Ingenioso hidalgo*, leído en cifra de donaire de la primera y al derecho dice *In-hi-go*, que es «la forma de escribir Íñigo en lengua gallega y en lengua portuguesa». Este Íñigo es, naturalmente, Ignacio de Loyola. En la segunda parte el *Ingenioso caballero* produce *In-ca*: «Esta segunda parte es la del Inca, emperador del Sur». El nombre *Quijote*, por lo demás, viene del nombre de la lengua del Inca, el quichua: «decimos que Quixote [hay que pronunciar *Quichote*] es don Quichua en honor de la lengua de los indios, de su emperador el inca y de los padres de la Compañía que allí fueron» (pp. 21-22). Además Atahualpa fue rey de Quito y Cervantes cifró este nombre: *Quixote*=*Qui-ot*=*Quito*: ya tenemos Quichot».

Aplicando estas técnicas, cada episodio, personaje o vocablo de la novela adquiere una nueva faz. Tras analizar el título y nombre del protagonista aborda el pasaje inicial del libro. ¿Qué significa, por ejemplo el astillero del hidalgo? Es el lugar donde se ponen las astillas de una lanza rota y puede tener astillas de cuatro lanzas, que representan el escudo de la orden de predicadores<sup>9</sup>, la encargada de la Inquisición, lo que demuestra que don Quijote es fraile dominico (p. 26), sin perjuicio de que se haya identificado antes con San Ignacio. ¿Y el galgo corredor? Aplicando los juegos de quinetos y otros *galgo*=*ga-l-go*=*galego*=*gallego*: «Al descifrar galgo corredor [...] Cervantes nos dice también que es galego, gallego» (p. 27). Y en cuanto al palomino de su dieta el mismo mensaje dice que *mi-no*, «es decir, que la partícula *mi* no la leamos. Quitamos también *no* porque una vez dado el mensaje está ocioso. Quitamos pues *mi-no* y queda algún palo de añadidura los domingos. *Palo* es otra palabra basta de la sexualidad» (p. 27). Qué querría decir exactamente Cervantes se pretende aclarar en el análisis complementario de la olla y el salpicón (p. 62):

leemos sal pi, sal letra pi, sal con l, m, n, o. Repitamos para mejor entender: salpicón=sal letra pi con, las=l, mas=m, noches=n, o. La letra siguiente es p, que hemos nombrado en griego como pi. Esta letra se coloca junto

<sup>9</sup> El emblema de los dominicos contiene una cruz, no cuatro lanzas rotas, pero la imaginación es libre.

a olla=polla. La palabra polla significa el órgano viril en lenguaje basto. La frase queda así: *una polla de algo más vaca que carnero*. Quiere decir que Quixote iba algo más con mujeres que con hombres, que no era casto y era vicioso. Cervantes hunde en el cieno a su personaje. Pronto veremos por qué (p. 62).

De esta manera se va descubriendo que Sancho Panza es San Pablo, que el barbero es Rabelais, y Maritornes Martín Lutero... El condado prometido a Sancho, jugando con los quinetos, alfileres, muelas y pellizcos se resuelve en *condado*= *cono-dad* y sacando la muela *d-a-d* y quitando el alfiler corto de la *a* queda una *o* y una *i* (el alfiler corto) y colocando luego este alfiler o vocal *i* como si fuera una tilde o mamona sobre la *n*, por fin leemos ¡*coño!*!, que parece un regalo poco apropiado para San Pablo (que es Sancho Panza, recuérdese).

En la sucesión de semejantes operaciones interpretativas América cobra un inesperado protagonismo, o quizá no tan inesperado si se tiene en cuenta que el verdadero don Quijote de la segunda parte es el Inca.

¿Cómo emerge el Nuevo Mundo en este *Quijote* descifrado químicamente? De muchas maneras y por medio de fabulosas asociaciones. Un ejemplo es la penitencia de don Quijote, en imitación de la de Amadís en Peñapobre. Teniendo en cuenta que don Quijote es San Ignacio y que este se retiró un tiempo a Monserrat, puede identificarse el lugar en el que don Quijote se retira con Monserrat, pero no el español, sino el cerro bogotano de Monserrate (p. 148), donde también se sitúan Dorotea y los demás personajes de estos episodios. En la descripción de Dorotea se reitera el vocablo *pedazos*<sup>10</sup>, lo que permite acudir a Pedacio Dioscórides cuyo libro *De curationibus morborum per medicamenta*, en su edición de Estrasburgo de 1565 lleva un grabado de una figura femenina con alas que Alarcón interpreta como América: Dorotea es América (p. 150). Y es también la reina quichua Micomicón: Cervantes debió de leer algunas gramáticas quechuas de los misioneros y eligió algunas palabras clave: *Miccun micun mi rini* 'ir comiendo': *Micomición, mi reino, para ir comiendo*; esto es que el reino Micomicón es América, tierra

<sup>10</sup> «los pies, que eran tales que no parecían sino dos pedazos de blanco cristal [...] el cura, que iba delante, hizo señas a los otros dos que se agazapasen o escondiesen detrás de unos pedazos de peña [...] si los pies en el agua habían parecido pedazos de cristal, las manos en los cabellos semejaban pedazos de apretada nieve» (I, 28).

para ir comiendo, para ganarse el sustento los que iban a ella hacia el 1600 (p. 152).

Ese capítulo 29 sufre otras manipulaciones: se necesita un número 92, pero como el Quijote no tiene 92 capítulos se invierte el número 29 para obtener 92. ¿Qué tiene de interesante este número en relación con las Indias? Que en 1492 las descubre Cristóbal Colón, de manera que Cervantes eligió el capítulo veintinueve, noventa y dos al revés, para hablar en él de América. La mención de la derrota de Cartagena (I, 29) para que se embarque la fingida reina Micomicona no remite, entonces, a la española, sino a la colombiana, lo que confirma que el punto de partida es Santa Fe de Bogotá, para atravesar Tunja, bajar por el río grande de la Magdalena hasta Mompox, y finalmente a Cartagena de Indias.

Y en otros muchos lugares se perciben los motivos americanos: Montesinos, por eufonía (¿paronomasia?) es Motezuma (p. 294): como don Quijote es el Inca, en la cueva dialogan los dos grandes emperadores que tuvo América. La ínsula Barataria es México, porque en México los españoles sufrieron el desbarate de la Noche Triste (p. 326); y, lo que es más asombroso todavía, las posaderas de Sancho (II, 35) que deben desencantar a Dulcinea tras recibir 3300 azotes representan en cifra «los dos hemisferios de la tierra separados por la raya que el papa dispuso para delimitar la influencia de España y Portugal» (p. 315): «esta es la pista del viaje a Indias, de la carrera de las Indias de Cervantes» (p. 367). Porque Cervantes sí fue a América (donde fue comerciante de quina): los 3300 azotes de Sancho coinciden, *grosso modo*, con el resultado de un complejo cálculo de las leguas que hay desde el Toboso hasta Nueva Granada y regreso hasta la Granada antigua, según una serie de libros quichotunos como los de García de Céspedes (*Regimiento de navegación*) y Pedro Medina (*Arte de navegar*).

Llegados a este punto —y mucho antes desde luego— cabe preguntarse si todo este libro no es una broma, pero no hay motivo para dudar de su seriedad: abundan lecturas comparables en reputadas revistas científicas y publicaciones académicas, como denuncia Anthony Close en su examen de algunos delirios teóricos<sup>11</sup>. Y por si hubiera duda sobre el empeño del comentarista cumple recordar que no se limita a la lucubración intelectual, sino que realiza «trabajos de campo», entre ellos la experiencia del bálsamo de Fierabrás (p. 103). En efecto, el empeñoso comentarista prepara el brebaje con los ingredientes oportunos (dos

<sup>11</sup> Close, 2000.

litros de vino tinto, una cucharadita rasa de sal, dos cucharadas soperas de aceite, cuatro ramitas de romero) y procede a beber diferentes dosis resignado a «soportar cualquier sorpresa corporal», que no se produce. Puesto que el bálsamo de Fierabrás no causa los efectos que describe Cervantes, para explicar los vómitos hay que leer en clave el episodio. Jugando a la primera y quinetos, la alcuza quijotesca se transforma en *la-alcuza=a-alc-za=alc-a-az=Alcaraz* (y sobra u, tras añadir una r obtenida con pellizcos de la  $u=n=r$ ). La alcuza-Alcaraz representa al conocido predicador alumbrado Ruiz de Alcaraz y lo que contiene no es el bálsamo, sino la doctrina de Erasmo, Lutero y Calvino: de ahí las bascas y vómitos que provoca... (p. 103).

Pero ante una dedicación que no retrocede a la hora de comprobar en ingesta personal los efectos del bálsamo, solo cabe enmudecer con admiración y respeto.

#### FINAL

En suma, este aleatorio repaso a alguna aventuras quijotescas en América, evidencia, como escriben los editores al presentar *De claro en claro*, que

a pesar de los videojuegos, de la internet y la globalización, el *Quijote* nos vuelve a fascinar con su búsqueda de sí mismo, sus incógnitas y sus gestas, sus monstruos y gigantes [...] narradores, poetas y pintores [...] recurren al creador [...] para extraer los pasajes, los pretextos, los pies y las cabezas de su propia creación... (pp. 14-15)

Y algunos, enajenados por una locura como la del caballero manchego, hasta prescinden de pies y cabezas para volar por los espacios de la fantasía, guiados por la técnica del pintor Orbaneja (*Quijote*, II, 71), que pintaba *lo que saliere*.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Correa, Javier, *Los tres Quichotes y vida de Cervantes*, Alcalá de Henares, a costa del autor, 2008.
- Andrès, Christian, «Extravagancia hermeneuticocriptogeográfica y vagancia quijotil», en *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Salamanca/Palma de Mallorca, Universidad de Salamanca/Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 2000, pp. 109-123.

- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2015.
- Close Anthony, «Sobre delirios filosóficos y aproximaciones ortodoxas», en *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Salamanca/Palma de Mallorca, Universidad de Salamanca/Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 2000, pp. 53-70.
- Correa Díaz, Luis, *Cervantes y América/Cervantes en las Américas. Mapa de campo y ensayo de bibliografía razonada*, Kassel, Reichenberger, 2006.
- De claro en claro. Cuentos sobre el «Quijote»*, México, Educación y Cultura, 2005.
- Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Salamanca/Palma de Mallorca, Universidad de Salamanca/Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 2000.
- Díaz de Benjumea, Nicolás, *La verdad sobre el «Quijote»*, Madrid, Gaspar Editores, 1878.
- Ferrer Chivite, Manuel, «La interpretación del *Quijote* de D. Benigno Pallol», en *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Salamanca/Palma de Mallorca, Universidad de Salamanca/Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 2000, pp. 255-264.
- González Cañal, Rafael, «*Don Quijote de la Mancha* en tierras americanas», en *Memoria del Nuevo mundo*, coord. Pedro Miguel Ibáñez, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 205-213.
- Illades, Gustavo y James Iffland (ed.), «*El Quijote* desde América», Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de México, 2006.
- Lucía Megías, José Manuel y Aurelio Vargas Díaz Toledo, «*Don Quijote en América: Pausa, 1607* (facsimil y edición)», *Literatura: teoría, historia y crítica*, 7, 2005, pp. 203-244.
- Rodríguez Marín, Francisco, «*El Quijote* y *don Quijote en América*», Madrid, Sucesores de Hernando, 1911.
- Sánchez-Moltó, Vicente, «La imaginaria del *Quijote* en lo cotidiano», en Varios, *La imagen de don Quijote en el mundo*, Barcelona, Lunwerg, 2004, pp. 149-199.
- Vega Manzano, Jairo Luiz, *Don Quijote y Güicho Panza*, Madrid, Culturalibros, 2011.



# Colección Batihoja



## Estudios Indianos, 3

*El «Quijote» desde América (Segunda Parte)* es un homenaje al *Quijote* de 1615 por parte de un conjunto de distinguidos especialistas provenientes de los dos lados del Atlántico. Es una forma de reconocer, y celebrar, la inmediata llegada de la obra maestra cervantina a América y su profundo impacto posterior sobre muchos aspectos importantes de su cultura. Los trabajos se centran o bien en los temas y episodios de la Segunda Parte del *Quijote* o bien en las huellas de la obra en diversas esferas de la producción literaria y artística del continente americano.

Ignacio Arellano es catedrático de la Universidad de Navarra, especialista en literatura del Siglo de Oro. Ha publicado unos ciento cincuenta libros y cerca de cuatrocientos artículos en revistas especializadas. Es autor también del blog *El jardín de los clásicos*.

Duilio Ayalamacedo enseña cursos en la especialidad estudios transatlánticos (siglos XVI, XVII y XVIII). Ha publicado *A esta hora* y *Moradas*.

James Iffland ha enseñado literatura española y latinoamericana en Boston University desde 1974. Es autor de *Quevedo and the Grotesque*, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, entre otros títulos; y co-editor de *El «Quijote» desde América*. Es también Editor Asociado de *Cervantes: The Bulletin of the Cervantes Society of America*.



Universidad  
de Navarra

GRISO



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares